

V • O • C • E • S

DE LA ESCUELA MATERNAL



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

Diciembre de 2013 • Quinta Edición

V•O•C•E•S

DE LA ESCUELA MATERNAL



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores

CONTENIDO

Editorial

Nubia García Ramírez
Coordinadora Escuela Maternal

Ponerse en el lugar de los otros... ... una tarea desde que somos niños 4-5

Julieth Lasso
Lic. en Educación Infantil
Yuli Paola Iquira
Lic. en Educación Infantil

Un compromiso familiar 6

Alexandra Méndez
Lic. en Pedagogía Infantil
Angee Ospina
VI Sem. Lic. en Pedagogía Infantil

La educación de los niños y las niñas del pueblo Sikuni 7-9

Solangel Sabogal
Lic. en Educación Infantil
Sandra Pineda Muñoz
Lic. Preescolar

¡Del dicho al hecho...! 10-11

Elizabeth Rodríguez Cruz
Lic. en Educación Infantil

12-13 Seminario Internacional de Educación Infantil

Nubia García Ramírez
Coordinadora Escuela Maternal

14-16 Una Escuela para la participación de la primera infancia

Alejandra Hernández
Lic. en Educación Infantil
Sandra Milena Niño
Lic. en Educación Infantil

17-18 ¡Vamos a escampar!

Angélica Méndez
Técnico en Preescolar
Yuli Maritza Gómez
II Sem. Trabajo Social

19-21 Mi palabra es importante

Andrea Valencia
IX Sem – Educación Infantil
Angélica Arias
IX Sem – Educación Infantil
Cristina Andrade
IX Sem – Educación Infantil
Paola Carvajal
IX Sem – Educación Infantil

22-23 Galería

RECTOR

Juan Carlos Orozco Cruz

VICERRECTOR DE GESTIÓN UNIVERSITARIA
Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento

VICERRECTOR ACADÉMICO
Edgar Alberto Mendoza Parada

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO
María Ruth Martínez Hernández

COORDINADORA ESCUELA MATERNAL
Nubia García Ramírez

PREPARACIÓN EDITORIAL
Universidad Pedagógica Nacional
Fondo Editorial

Coordinador
Víctor Eligio Espinosa Galán

Editora de revistas
Alba Lucía Bernal Cerquera

Corrección de estilo
Fernando Carretero Padilla

Diagramación
Mauricio Esteban Suárez Barrera

Impreso por:
JAVEGRAF
Bogotá, Colombia, 2013



EDITORIAL

Para la quinta edición de la revista “voces de la Escuela” tenemos preparado una variedad de artículos interesantes y pertinentes a las primeras edades de educación Infantil, sin dejar de lado a las familias.

En el primer apartado, encontrará querido lector y lectora un artículo que muestra la importancia de las relaciones que se tejen en los seres humanos, desde el momento en que se nace hasta la adultez, reconocer al otro y colocarse en los zapatos del que es diferente a mí, implica procesos de reflexión y acompañamiento para lograr el desarrollo moral visto como un proceso de formación en un continuo permanente.

El siguiente artículo invita a valorar el tiempo que la familia pasa junto para construirse como aquellos que dan seguridad y confianza en el devenir de la vida, sin olvidar que las relaciones del contexto cultural y social están en permanente diálogo con la familia y de alguna manera la afecta.

Es sorprendente encontrar que otras culturas, y en este caso la comunidad Sikuaní, ha logrado internalizar que el mundo que habita es de todos y para todos, por eso en esta entrevista realizada a la profesora Magnolia, nos cuenta cómo este pueblo indígena trabaja por el bien común, donde adultos y niños se comprometen a tener un buen vivir y lo que se ha de aprender se hace de manera natural imitando a los adultos.

En el cuarto artículo se inicia con una fuerte reflexión de lo que significa para los padres, los hijos y la forma en que los idealizamos en el mundo, sin embargo más

adelante aparece el jalón de orejas para hacer un alto en el camino y ser conscientes de lo que realmente estamos educando desde una perspectiva cultural.

El pasado 19 y 20 de septiembre se desarrolló el primer seminario Internacional de Educación Infantil realizado por el programa de Educación Infantil de la UPN, en este artículo se recoge brevemente algunas actividades que se desarrollaron en el mismo, en torno a diversas temáticas con la infancia menor de 6 años.

En el siguiente artículo se hace referencia a la Escuela Maternal como espacio que propicia los procesos de participación, no solo vista como un lugar donde se centra en desarrollar la capacidad de los niños y niñas a nivel cognitivo, sino un espacio de agencia para tomar decisiones. Brevemente muestra el gran potencial que tienen las asambleas, el diálogo en conjunto y las posturas de los docentes que de una u otra manera propician este tipo de situaciones para formar niñas y niños que logren referenciar y construir el mundo (aprendizajes) y por otro, que sea el escenario que contribuye a la formación de personas con capacidades para comunicar, pensar, liderar, relacionarse y participar de forma activa en el medio que se desarrollan.

En los dos últimos artículos se plantea la necesidad que tenemos los seres humanos de tener unas buenas relaciones y utilizando la figura de metáfora, comparando el sentido emocional con un buen clima refiriéndose a aquellos días en que nos sentimos con ánimo y entusiasmo y el clima inclemente oscuro y



negativo, con aquellos días donde la vida misma se muestra pesada, y al final del artículo muestran algunos consejos para practicar.

Para finalizar en este artículo “Mi palabra es importante” se resalta el interés por validar la oralidad desde acciones pedagógicas tan sencillas pero complejas a su vez como son las adivinanzas, los chistes y lo absurdo, dado en la escuela de manera intencional con la finalidad de permitir interacciones entre dos o más personas que se manifiestan las ideas, deseos y afectos.

Como siempre esperamos aportar con esta quinta edición a ver el mundo infantil con ojos de maestras y maestros que aman lo que hacen e impactar a nuestras familias para seguir en la construcción de un mundo mejor para todos.

Nubia García Ramírez
Coordinadora Escuela Maternal



Ponerse en el lugar de los otros... Una tarea desde que somos niños

July Paola Iquira
Julieth Lasso

Sin la moral, los seres humanos no podríamos desarrollar una de nuestras mayores necesidades, la de vivir en sociedad.

El presente artículo pretende abordar el desarrollo moral como elemento fundamental en los procesos de formación de la primera infancia, pues la moralidad es la que posibilita el reconocimiento de los otros, desde una perspectiva de igualdad que concibe la justicia como valor inherente en las relaciones que se establecen.

En busca de este objetivo, se hace necesario reconocer al ser humano como un ser social, con lo cual se identifica su necesidad de cuidado, amor, compañía, reconocimiento, respeto y atención, actos necesarios para el desarrollo armónico de los individuos, pues a lo largo de su existencia les permitirán reconocer el lugar e importancia que cobran en el mundo tanto él como los otros.

De ahí que las interacciones que establecen los sujetos estén mediadas por el reconocimiento del otro, el respeto a su forma de ser, pensar y hacer, y la aceptación del mismo sin distingo alguno, y aunque pareciera que esto es algo alcanzable en la edad adulta cuando se es capaz de reflexionar y participar de forma autónoma en un grupo social, es indispensable distinguir que el desarrollo moral es un proceso de formación que se construye a lo largo de la vida y se inicia desde edades tempranas.

Por consiguiente, entender la moral como un proceso de formación, permite considerar el valor que cobra el acompañamiento de los adultos en los procesos de socialización de los niños, en tanto se con-

vierten en agentes significantes de la cultura, que introducen a los más pequeños en valores, principios y comportamientos básicos de esta.

En consecuencia, esa significación de la cultura da lugar al desarrollo moral, al permitir la internalización de normas y conductas aceptables e inaceptables socialmente y la adquisición de la capacidad de juicio frente a las acciones propias de cada sujeto.

El desarrollo moral es por consiguiente una construcción sociocultural, en la cual vale la pena considerar dos etapas: moralidad heterónoma y moralidad autónoma. Así, en un primer momento, los niños experimentan una moralidad heterónoma, es decir que son los adultos quienes les ayudan a comprender las normas y a regularse frente a ellas; de modo que en este momento cobra gran importancia la construcción de sentidos, significados e implicaciones de sus comportamientos, a través del préstamo de conciencia que hace el adulto a los niños.

Ese préstamo de conciencia posibilita la conformación de la autonomía moral, que significa llegar a ser capaz de pensar por sí mismo desde una perspectiva de justicia, es decir que la autonomía “aparece con la reciprocidad, cuando el respeto mutuo es suficientemente fuerte para hacer que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como él desearía ser tratado”¹.

1 Kamii, C. (AÑO). La autonomía como finalidad de la Educación.

En este orden de ideas, es esencial resaltar la importancia de promover relaciones de reciprocidad mediadas por procesos comunicativos de interlocución que permitan, desde una perspectiva de igualdad, reconocer el punto de vista de los otros para la construcción de acuerdos colectivos, lo que facilitará en los niños comprender que no están solos en el mundo, sino que están en relación con otros que también tienen sus propias particularidades, intereses y necesidades, que al igual que las de ellos deben ser reconocidas y respetadas.

Se podría decir entonces que en la constitución de las relaciones sociales es fundamental considerar las implicaciones que estas traen consigo, por lo cual

han de fomentarse a partir de principios de igualdad, respeto y comprensión de todos los miembros de una comunidad, en aras de proteger la integridad de todo ser humano.

En conclusión, somos individuos contruidos socialmente y, por tanto, no puede reconocerse la necesidad moral fuera de las relaciones con los demás, es decir, que a partir de las interacciones cotidianas se potencian en los niños procesos de toma de conciencia que les permitan tratar a los demás como esperan ser tratados.



Un compromiso familiar



Alexandra Méndez
Angie Ospina

Hablar de infancia en la sociedad colombiana actual remite no solamente al estatuto social de una población delimitada, problematizada y casi desamparada por el Estado, sino también a aquellas nuevas maneras de configuración de la niñez al interior de la familia, lo que permite evidenciar la necesidad de atender a la corresponsabilidad que debe emerger por parte de la familia y el Estado para la sana formación de los niños. Sin embargo, y para efectos de este artículo, se pretende hacer una reflexión en torno al compromiso por parte de la familia, en tanto institución garante fundamental que impacta la infancia de hoy, pues los niños se configuran, en esencia, en su entorno familiar.

Históricamente se han configurado familias de parejas, monoparentales, compuestas, etc. Sin embargo, y sin distinción, esta institución ha sufrido una serie de transformaciones poco previsibles y de gran impacto para cada uno de sus integrantes, sobre todo para los niños, pues son ellos quienes dependen en su totalidad del entramado familiar al que pertenecen y del cual se nutren o desnutren día tras día.

De ahí la necesidad de reflexionar acerca de los factores de riesgo a que se ven expuestas las familias en medio de una sociedad delimitada por el consumismo y deterioro de los vínculos familiares, lo que

amenaza el oportuno bienestar y calidad de vida de cada ser que la conforma, en especial la de los niños, pues para ellos su familia es la base segura para afrontar los acontecimientos de la vida y una de las principales responsables de potenciar la construcción de su identidad.

De esta manera, la falta de tiempo se convierte en uno de los factores de riesgo más nocivos para el adecuado proceso de formación de los niños, pues el exceso de trabajo, estudio y muchas otras cosas que surgen día tras día desencadenan una serie de vacíos e inconsistencias en la formación de sujetos sociales que, se supone, deberían tener una base segura a la cual volver en caso de sentirse vulnerados, construyéndose también como sujetos solitarios y faltos de oportuna atención.

Hasta hace poco tiempo, la familia invertía gran parte de su tiempo en el acompañamiento de sus niños, ahora se han cedido muchas de sus funciones a otras instituciones y cuidadores, como los centros educativos, hogares infantiles o niñeras. Por ejemplo, muchos padres salen temprano de sus casas y llegan a altas horas de la noche, lo que conduce a que la única oportunidad para ver a sus hijos sea mientras estos duermen.

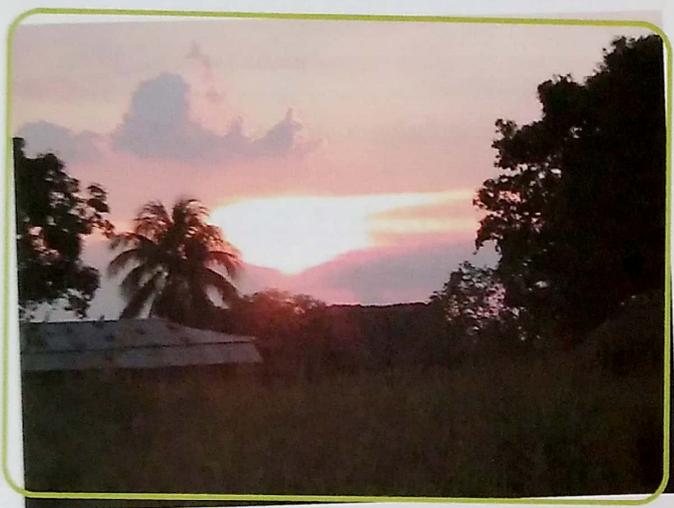
Evidentemente no se pueden desconocer las circunstancias actuales; sin embargo sí es importante hacer un llamado frente al aprovechamiento del poco o mucho tiempo que se tiene para compartir con los pequeños, se trata de cantidad o calidad de tiempo, sino de una atención concentrada, un tiempo que en realidad es dedicado a ellos, no para la casa, las tareas, la TV, el Internet, entre otros elementos que, aparentemente inofensivos, han invadido la interacción familiar.

Por último, no se debe olvidar que es en el seno de la familia donde tanto niños como adultos configuran la atención mutua que se requiere, por lo tanto la familia debe ofrecer cuidado, protección y dedicación a los niños, en aras de constituirse como sujetos sociales y culturales con un sentido claro del ser, hacer y estar inmersos en una cultura.



La educación de los niños del pueblo sikuani

Solangel Sabogal
Sandra Pineda Muñoz



Esta es una entrevista realizada a la maestra Magnolia Sanabria Rojas, docente del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional, quien ha coordinado la línea de práctica en interculturalidad y en la actualidad dirige una nueva apuesta de investigación llamada “El español como segunda lengua en comunidades indígenas”. Pertenece al grupo de investigación Merrawi “Subjetividades, Saberes y Territorios”, desde el cual ha podido internarse en la lógica de pensamiento de los pueblos indígenas para comprender su mundo y su lenguaje.

El propósito de indagar en la experiencia investigativa de esta maestra es doble. Por un lado, pretende visibilizar el trabajo que viene realizando (junto a su grupo de investigación y a la práctica pedagógica que dirige) con las comunidades indígenas, específicamente con el pueblo de los sikuani, y por otro, conocer sus reflexiones acerca de su trabajo con esta comunidad, con el fin de valorar la noción de infancia que posee este pueblo, si la tiene, y si no, acercarnos con su ayuda a entender de qué manera los sikuani conciben a su población infantil.

¿Por qué surge el interés de trabajar con comunidades indígenas?

La oportunidad de realizar la práctica pedagógica con el pueblo de los sikuani en el resguardo Guacoyo la propició en el 2003 el profesor Edwin Agudelo desde un grupo de estudio que indagó el concepto de escuela, su historicidad y cómo esta ha sido construida por el pueblo, para luego acercarse, desde la etnografía, a formas de aprendizaje mediadas por la música, la danza y el canto.

¿Qué opinión tiene sobre la escuela en las comunidades indígenas?

Aparece como una manera de acceder al mundo del blanco, allí los niños son muy tranquilos, a nadie se le obliga a hacer nada, como sí sucede acá. La práctica pedagógica que prima es la *imitación*, que consiste en copiar del libro o tablero al cuaderno, puesto que es la forma como les enseñaron a los maestros.

Por consiguiente, surgió interés por parte de unos estudiante en cuanto a las prácticas pedagógicas que primaban allí: plantearon la aplicación de los proyectos de investigación que consistían en realizar un ejercicio comparativo, todos con una misma línea de trabajo, el mismo proyecto, pero con diferente grado de complejidad. Los resultados de este

ejercicio fueron muy interesantes, pues por primera vez encontraron que en la escuela los niños sí podían elaborar textos auténticos orales y escritos en español, diferentes a la copia del libro.

De acuerdo con el trabajo realizado en las comunidades indígenas, ¿qué concepción se ha construido sobre *infancia* en la comunidad sikuani?

Antes de iniciar el trabajo con las comunidades, había dos conceptos que nos inquietaban: uno sobre las pautas de crianza y otro sobre infancia; en cuanto al segundo, se encontró que hay dos momentos vitales en esta etapa de la vida que reconoce el pueblo sikuani, “sobre los que no son adultos pero tampoco es que sean niños, no son adultos, que es diferente”, pero no hay un concepto de infancia en sí, por parte de la comunidad.

Por ende, el primer ciclo vital corresponde a los niños menores de 6 años; en esta primera etapa permanecen con la mamá; juegan e imitan a los padres; exploran su entorno y se generan espacios de interacción con los otros. El juego tiene una connotación particular y es aprender a ser adulto. El segundo ciclo se da después de los 6 años, ya se ve una división; los niños con los papás y las niñas con las mamás, y se dedican a hacer los quehaceres de papá o de mamá.

¿Cuáles son las características de los niños de la comunidad sikuani?

Ellos son inteligentes, como todos los niños del mundo, con un pensamiento multimodal; se distinguen por ser dibujantes maravillosos, se comunican por medio

de la iconografía y de lo *semasiográfico*¹, habilidad que adquieren por su contacto directo y cercano con el medio que los rodea.

Así mismo, al tener la posibilidad de que no se les obliga hacer las cosas, los hace observadores, superreflexivos, no tienen tantas prevenciones como los niños de acá, y por eso aprenden con mucha facilidad. El hecho de estar con la familia es maravilloso, todo el tiempo se genera una mirada de las cosas desde la cotidianidad.

¿Cuáles son las pautas de crianza de las comunidades indígenas?

Hay dos caminos complementarios: el primero tiene que ver con las historias de origen, lo que ahora la gente denomina el *derecho propio* y el *derecho mayor* que no es otra cosa que la palabra de origen de un pueblo. Esta determina los comportamientos éticos de los sujetos que pertenecen a esa comunidad y dentro de esos comportamientos éticos hay infinidad de cosas; uno tiene que ir a las historias tradicionales de origen para comprenderlos.

El segundo camino está relacionado con historias que regulan y muestran cómo se construyen los procesos de pensamiento de estos pueblos, las cuales permiten comprender su relación con el entorno, con el territorio y con el otro. Un concepto que se diferencia en todos los pueblos tiene que ver con la existencia de un mundo femenino y otro masculino, sin que sea machismo, como sucede en la cultura occidental. El hombre y la mujer son un complemento, las mujeres cuidan la casa, preparan el alimento y los maridos proveen el alimento, ponen la palabra de fuerza y de protección, mientras que las mujeres, la palabra dulce, la que cohesiona.

1 Semasiografía: “es la fase en la que las pinturas expresan el sentido general que quiere transmitir el que escribe, puede expresar directamente el significado sin que intervenga una forma lingüística”.

De ahí que lo primero que aprenden es a trabajar en el ámbito social, grupal y de manera colectiva. Hay muchos principios articuladores; al parecer, todos los pueblos indígenas por lo menos en Colombia, son colectivos, comunitarios, de reciprocidad. Por consiguiente, prima el trabajo, es decir, a una lógica de pensamiento de un pueblo que consiste en cuidar la madre tierra (cultivar), porque es la que provee el alimento.

Por otra parte, en cuanto a las pautas de crianza se resalta el consejo de quien tiene la experiencia, el cual es escuchado sin discutir, como por ejemplo, el del abuelo o el médico tradicional y se da a través de una historia suscitando la reflexión. De este modo, los consejos no son los mismos para todo el mundo, los de las abuelas y las madres son de protección y tranquilidad; los de los abuelos, padres y médicos tradicionales son éticos, son de vida. Por consiguiente, la formación es un proceso de corresponsabilidad.

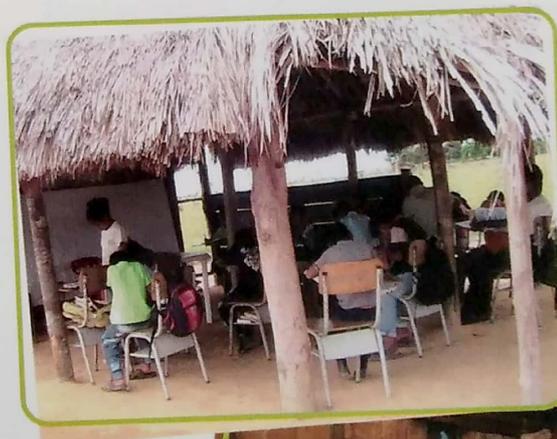
Las pautas de crianza están relacionadas con las *restricciones* y las *prohibiciones*. Los niños aprenden de la cotidianidad; sus familias van narrándoles en determinado momento dentro del consejo las cosas que pueden hacer o no, los más jóvenes no interpelean porque entienden que son los adultos los que tiene la experiencia.

¿Cómo ha influenciado el blanco y su medio en las pautas de crianza y la proyección de los niños?

Lo de afuera ha logrado permear y transformar algunas prácticas de la comunidad, una de las partes más se ha visto afectada es el principio vital del buen vivir, que proviene de la historia de origen. Se visibiliza que las prácticas sociales han permeado la comunidad desde lo económico, pero no se visibiliza lo educativo. Esto último se ha convertido en una necesidad por aprender a leer, escribir y entender el mundo del blanco.

A manera de conclusión y como maestra, ¿qué ha sido lo más significativo del trabajo con las comunidades indígenas?

Hemos encontrado que debe ser la mirada tranquila en la que la vida y las cosas que haces forman parte del buen vivir, donde no se trabaja para la academia sino que todas esas cosas que se investigan, consultan y aprenden integran la vida y la apuesta vital. No nos interesan las publicaciones por las publicaciones ni la investigación por enriquecer nuestro currículo, sino porque hay involucrado un aprendizaje para ser mejores sujetos y esto suscita procesos de reflexión, de anclaje y de claridad de pensamiento en esta apuesta y en este ejercicio.



¡Del dicho al hecho...!

Elizabeth Rodríguez Cruz

Pues somos dos países a la vez: uno de papel y otro en la realidad.
Gabriel García Márquez

Si no todos, la gran mayoría de los padres y madres tenemos la profunda convicción de que nuestros hijos son los más pilos entre todos los demás, son quienes alcanzan de una u otra forma ciertos procesos de manera más ágil y con propiedad en relación con los otros, lo que hace que nos inflemos como pavos y saquemos pecho gracias a ellos. Y esta es la mejor actitud que podemos y debemos tomar, pues si no somos sus padres quienes lo hacemos, ¿quién lo hará por nosotros?

Así que un caluroso y fuerte abrazo para quienes piensan así de sus hijos, pero a la vez un fuerte jalón de orejas para aquellos que, pese a creer eso de ellos, les subestiman limitándolos a un trato asistencial para suplir solamente sus necesidades primarias o secundarias, ya sea alimento, vestido, vivienda, salud, entre otros, que evidentemente está bien satisfacer; sin embargo, no hay que olvidar otros aspectos fundamentales en la formación de los niños como sujetos sociales y culturales.

Por tanto, los invito a cuestionarse y reflexionar en torno a lo que se piensa y lo que se hace, en diversas ocasiones es evidente la amplia distancia que existe entre lo primero y lo segundo, por un lado legitimamos la infancia como un ciclo vital de la niñez en el que se consolidan las bases de un sujeto sano social y culturalmente, pero por el otro, reducimos dicho esfuerzo a la formación de sujetos individualistas, egocéntricos y convencidos de tener el mundo a sus pies.

En este sentido, vale la pena reflexionar acerca de aquellas prácticas que social y culturalmente se han ido configurando en los procesos de crianza de nuestros hijos, teniendo en cuenta que la crianza al igual que la infancia son construcciones que se han presentado en la historia y que permiten dar cuenta del proceso que se da durante los primeros años de vida de los niños, intuitivamente en los contextos familiares y en forma intencional en las instituciones educativas.

Son dichas prácticas intuitivas e intencionales las que van consolidando al ser humano como un sujeto social, comprensivo, comunitario, etc., o por el contrario, como un sujeto egocéntrico. Estas son reflexiones que he ido configurando a partir de mi experiencia como docente, evidenciando diferentes incongruencias entre lo que piensan los padres de sus hijos y lo que hacen con ellos. De ahí nace mi jalón de orejas para aquellos que aun, teniendo un saber, actúan con relación a sus hijos de manera diferente, olvidando la tan soñada educación social y cultural que hemos idealizado para nuestros hijos.

Un ejemplo claro de lo planteado es hacerles creer a nuestros hijos que son el centro del mundo y que todos los demás giramos alrededor de ellos, por tanto ellos siempre consiguen lo que quieren sin importar los medios, llámesele pataleta, golpes, gritos, llanto e incluso manipulaciones emocionales como: “ya no te quiero”; y aunque evidentemente en casa



ellos son el mayor tesoro, al adentrarse en un mundo social y cultural deben crecer con la conciencia de que existen muchos más tesoros y que en la vida real no son los únicos sujetos que requieren de cuidados y de atención oportuna.

Por último, hago un llamado para comenzar a construir con nuestros hijos un sentido de lo humano desde el cuidado de los otros, teniendo la plena conciencia de que los procesos de crianza se ven atravesados de manera continua por las relaciones sociales y su perpetua construcción o decadencia, y que la mejor manera de construir cultura es formando parte de ella. Así que, hagamos un alto en el camino y acortemos las distancias que separan nuestro saber con lo que hacemos, y como padres evaluemos nuestro propio hacer bajo la premisa que podemos contribuir a la transformación social, a través de la formación de nuestros propios hijos e hijas.



Seminario Internacional de Educación Infantil

Nubia García Ramírez

El programa de Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional ofreció, entre el 19 y 20 de septiembre, el Seminario Internacional de Educación Infantil, evento que se constituyó en un valioso escenario de diálogo en el que confluyeron distintas apuestas, reflexiones y preguntas en torno a la educación de los niños de 0 a 6 años. Esto permitió visibilizar aún más las investigaciones, aportes y producciones que en torno al tema se han desarrollado al interior de la licenciatura y que son el fruto de profundas deliberaciones en el colectivo de docentes, siendo esta la oportunidad de divisarnos a las afueras de los muros de la academia.

Desarrollo del seminario

Luego de una exitosa gestión y con el apoyo de las distintas instancias institucionales, se contó con la presencia de la profesora Rosa Violante, de Buenos Aires (Argentina), especialista en el tema de la educación inicial de docentes e investigadores vinculados a la licenciatura y de otros profesionales, quienes ratificaron la importancia de la didáctica, la enseñanza y el rol docente en la escuela infantil, así como el lugar preponderante de los niños como sujetos titulares de derechos.

Como objetivo principal del seminario se propuso interrogar, problematizar y debatir en torno a los supuestos, los sentidos y las propuestas acerca del trabajo que se realiza con los infantes menores de 6 años en los escenarios educativos. Dicha meta generó una dinámica de interlocución entre participantes y ponentes, en la que se manifestaron las distintas miradas y haceres acerca del trabajo educativo con los niños y sus familias.



Como antesala al seminario se desarrollaron distintas actividades con la invitada Rosa Violante, quien compartió su experiencia profesional con los distintos agentes de la comunidad universitaria. Sus ponencias “Los escenarios de crianza en la educación de los niños pequeños” y “Debates, reflexiones y acciones y La enseñanza de los lenguajes artísticos –expresivos en el Jardín Maternal (0-3)-” generaron debates y reflexiones sobre un tema complejo como lo es el de enseñar o no contenidos en la primera infancia. También llamó la atención hacia lo que ella denomina *alfabetización cultural*. Tanto la experiencia como el conocimiento que la maestra posee respecto al trabajo con la infancia menor de 6 años, contribuyen grandemente a seguir pensando en el proyecto curricular de educación infantil, la formación de los educadores para la primera infancia, sobre todo para la educación inicial y las perspectivas de un trabajo integral con y para la infancia.



En su agenda la ponente internacional tuvo la oportunidad de conocer cuatro experiencias de jardines de Bogotá: la Escuela Maternal, el Jardín Infantil aeioTU, el Jardín Orquídeas de Suba y el Jardín Espantapájaros. De las cuatro, la maestra se lleva una gran experiencia y un alto reconocimiento por el trabajo que se allí se realiza.

En el seminario también se contó con la presencia de la profesora Claudia Rincón, docente del Programa de Educación Infantil, quien presentó la investigación que viene desarrollando con el Grupo Comunicación y Lenguaje. La ponencia se tituló “La formación de maestros y el desarrollo de lenguaje en la primera infancia”. Además, en el evento participaron el profesor Andrés Gaitán que nos aportó la temática de familia, presencia y pertinencia paterna y materna, y el artista Juan Carlos Melo de la Red Solare de Colombia, quien expuso parte de la filosofía de Reggio Emilia e hizo énfasis en el desarrollo del pensamiento lógico en los niños durante los tres primeros años.

El último día del seminario se vinculó al evento la representante indígena de la comunidad wayúu, Remedios Uriana, quien expuso las prácticas ancestrales en torno a la crianza de los niños. Esta ponencia presentó la apertura a las raíces de lo propio; las prácticas de crianza de dicha comunidad en comparación con las occidentales; los derechos vulnerados de mujeres y niños; entre otros aspectos, que aportan al debate sobre una realidad de nuestra infancia en el país.

Por su parte, la profesora Nubia García mostró dos experiencias educativas, entre ellas la de Escuela Maternal, que se centró en tres componentes: la relación con los niños a través del préstamo de conciencia, la relación de las familias y su proceso de reflexión y el equipo docente y el sentido de sus prácticas.

En la parte cultural se contó con la intervención del grupo musical Indoamericano, conformado por seis niños y seis niñas, la cual representó un momento de sensibilización adornado por la música, la poesía y el canto. El evento finalizó con la presentación de la experiencia musical del grupo de bebés orientado por la profesora Luisa Fernanda González.

Se contó con el apoyo administrativo de varias instancias como la Oficina de Relaciones Internacionales, la Fundación Francisca Radke, la Oficina de Comunicaciones y el Equipo de Recursos Educativos de la UPN.

El comité organizador estuvo conformado por tres docentes del Programa de Educación Infantil, a saber: la profesora Lida Duarte, Yolanda Vega y Nubia García, además del apoyo permanente con la coordinadora del programa, la profesora Martha Sierra.

Algunos logros y sugerencias

Para el comité organizador significó asumir otros roles distintos a los de la docencia, teniendo como reto visibilizar a la licenciatura en el ámbito local y nacional y así resaltar la importancia de la educación inicial desde el convencimiento y compromiso que tenemos con la primera infancia, tema que se ha venido diluyendo en los últimos años puesto que se ha dado un mayor énfasis a la escolaridad.

Para los asistentes este seminario se convirtió en un espacio de aprendizaje, en tanto se abordaron temas como el desarrollo del lenguaje en la primera infancia, la didáctica de la educación inicial, el papel de la familia y los adultos en la educación y crianza de los más pequeños, entre otros. Tópicos pertinentes para la reflexión y transformación de las prácticas educativas en los distintos escenarios en los que se desarrolla la infancia.

Para los ponentes implicó entablar un diálogo de saberes desde el reconocimiento a las distintas apuestas pedagógicas, posturas y avances para la construcción colectiva de saber, en aras de contribuir al mejoramiento de la atención brindada a los niños en sus entornos.

Se sugiere, para próximos eventos, abordar temas como: la educación en escuelas rurales, infancia rural, educación inclusiva, formación integral del educador infantil, psicomotricidad, contexto de infancia en Colombia, entre otros.

Por último, decimos que entretejer los hilos de la infancia es a la vez fácil y complejo, solo hay que urdir y tramar teniendo en cuenta lo estético, lo humano, el arte, lo ético, el canto, la música, la poesía, el juego, lo lúdico, el paternar y el maternar, y tejer con los ojos del corazón.

Una escuela para la participación de la primera infancia

Alejandra Hernández
Sandra Milena Niño



La Escuela Maternal de la Universidad Pedagógica Nacional, desde su apertura hasta hoy, se ha configurado como un escenario de agencia social para la primera infancia, que propicia espacios que “posibilitan la interacción permanente entre los niños y niñas, los saberes y la acción pedagógica, propiciando la comprensión, resignificación, negociación, construcción de conocimientos y pautas que constituyen la complejidad del mundo social” (Escuela Maternal, 2010).

Ahora bien, ¿cómo se hace posible esa interacción, resignificación, negociación y construcción de conocimientos? ¿Es esto real o es un ideal? Desde la experiencia de la Escuela Maternal se viene dibujando un horizonte interesante alrededor del tema en cuestión. Un horizonte que se ha construido con los niños a partir, precisamente, de las interacciones que diariamente se propician. Las asambleas, los proyectos pedagógicos de aula, la construcción colectiva de acuerdos y los espacios de diálogo, han permitido visibilizar que tal interacción y construcción de conocimientos se hace posible y real a través del ejercicio de la participación que día tras día se favorece en la Escuela Maternal.

Por esta razón, se abre entonces un espacio para reflexionar sobre el papel que desempeña la escuela para el ejercicio y la promoción de la participación, tomando como punto de análisis y reflexión la siguiente pregunta: ¿cuáles son sus responsabilidades en ello?

Conviene pues, para resolver este interrogante, realizar una aproximación al concepto de *participación* como aporte para situarla en la primera infancia, para luego proponer algunos aspectos que la Escuela Maternal ha de tener en cuenta como responsable de esta tarea.

Concepto de participación infantil

En el medio académico es muy aceptada la definición que Roger Hart (1993) ha planteado sobre participación, según la cual “es la capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive”.

A partir de esta definición, se puede comprender que la participación es una capacidad de las personas para tomar decisiones relacionadas con su vida. De esta manera, uno de los objetivos de la Escuela está centrado en desarrollar la capacidad de los niños para tomar decisiones.

Además, en la definición de Hart, la palabra *expresar* permite evidenciar que esta es una capacidad con la finalidad de *poder expresar*. Este aspecto es fundamental en el debate de cómo entender la participación en educación inicial, dado que el trabajo y la

intervención con la primera infancia exigen al adulto¹ estar dispuesto a considerar las múltiples y diversas formas de expresión de los niños en este periodo del desarrollo.

En esa misma línea discursiva, se pueden encontrar autores como Trilla y Novella (2001), quienes establecen que la participación requiere unas condiciones para que sea real y efectiva. En primer lugar, estas exigen que las personas hagan un reconocimiento del derecho a participar. En ese sentido, para entender la participación en el contexto de la educación inicial los adultos tienen la tarea de concebir los niños como sujetos sociales de derechos. Como segunda condición, las autoras plantean la necesidad de desarrollar capacidades para ejercer la participación. En este aspecto es relevante el planteamiento ya expuesto por Hart, relacionado con la capacidad de tomar decisiones y de expresar. Por último, Trilla y Novella (2001) postulan que, en la educación inicial, el contexto debe proporcionar los medios y los espacios adecuados para hacer posible la participación.

¹ Se entiende por *adulto* a los padres de familia y a los educadores iniciales.



De acuerdo con estos planteamientos, podría decirse que la educación inicial tiene una responsabilidad de generar procesos educativos que evidencien y posibiliten las oportunidades disponibles para cada niño, respecto al desarrollo de tales capacidades.

¿Cómo asume la escuela su responsabilidad en el ejercicio y en la promoción de la participación?

Para abordar este asunto, conviene detenerse por un momento en la manera como la Escuela Maternal asume y aborda la educación inicial:

Pensar en educación inicial es pensar en agenciamientos sociales donde se negocian y reconstruyen los sentidos del mundo social, donde vale la pena preguntarse ¿cómo crear contextos dignos y acordes a las potencialidades y capacidades de los niños en la primera infancia? Entendiendo la educación inicial como el proceso sociohistórico que va desde la gestación hasta los cinco años de vida del ser humano, cuyo objetivo se refiere al enriquecimiento de las dimensiones cognitiva, comunicativa, corporal, social, afectiva, y estética, mediante la interacción del niño y la niña, con los otros, con el contexto y consigo mismo, desentrañando el universo simbólico del que está dotado la cultura. (Escuela Maternal, 2010, p. 51).

De acuerdo con lo anterior, para el ejercicio y la promoción de la participación, una educación desde antes del nacimiento es un reto, porque demanda, por un lado, que la educación inicial sea una generadora de oportunidades para que los niños puedan referenciar y construir el mundo (aprendizajes) y, por otro lado, que sea el escenario que contribuye a la formación de personas con capacidades para comunicar, pensar, liderar, relacionarse y participar de forma activa en el medio que se desarrollan. Pero, además, es un reto porque al asumir la educación inicial como un proceso social, histórico y cultural que ocurre mediante la interacción, es clave preguntarse por el rol que desempeña el adulto.

Los adultos –o mejor, los padres y docentes– son agentes directamente comprometidos en ese proceso educativo², lo que implica que su rol consiste en acompañar y posibilitar a los niños una variedad de oportunidades que les permitan elegir y actuar. Ahora bien, este acompañamiento, asumido desde una perspectiva sociocultural³, permite que los padres o docentes comprendan el potencial que tiene la interacción sociocultural en la construcción de significados. Además, gracias a la interacción, desde esta perspectiva es posible establecer una forma de relación y de comunicación en la que ambos (adultos y niños) son tratados como sujetos activos en el proceso educativo.

De esta manera, el argumento para responder la pregunta sobre cómo en la educación inicial se ejerce y promueve la participación, se encuentra en este enfoque interaccionista que le asigna al adulto un papel de acompañante y le otorga otro sentido a las relaciones que se establecen entre él y los niños, que dichas relaciones, aunque parten de la idea de que hay un experto (adulto) y no experto (niño), la labor del adulto es orientar al niño en un proceso de construcción de significados que se ajustan al nivel real de su desarrollo y desde quienes los potencia y amplía. Es evidente que a partir de este enfoque se considera al niño como un sujeto cognoscente, activo y, por supuesto, que participa.

Por ello se puede afirmar que si la educación inicial asume este enfoque interaccionista, puede contribuir a la formación de niños con capacidades para participar porque ha tenido un acompañamiento que le ha ayudado a tomar decisiones, a expresarlas y le ha ofrecido un contexto en el que es posible participar o llevar a la práctica su participación.

² Se reconoce que más agentes intervienen en la educación inicial, pero este escrito se quiere enfocar en los padres y docentes.

³ Elementos que se postulan desde las teorías culturales y contextuales de Lev Vigotsky y Jerome Brunner.



Referencias bibliográficas

- Apud, A. *Enredate con Unicef. Formación del profesorado*. Tema 11. Participación Infantil.
- Bruner, J. (1987). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Escuela Maternal (2010). *Proyecto Educativo Institucional Escuela Maternal*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Fujimoto G. (2009). El futuro de la educación iberoamericana. ¿Es la no escolarización una alternativa? *Metas Educativas* 2021. 107-108.
- Hart, R.A. (1993). La participación de los niños: de una participación simbólica a una participación auténtica. *Ensayos Innocenti*, 4. Unicef.
- Nussbaum, M. (2012) *Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano*. España: Editorial Paidós.
- Trilla, J. y Novella, A. (2001). Educación y Participación Social de la Infancia. *Revista Iberoamericana*, 26. Recuperado de: <http://www.rioei.org/rie26a07.htm>

¡Vamos a escampar!

Angélica Méndez
Yuli Maritza Gómez

Es frecuente escuchar que los meteorólogos, al referirse al clima, lo denominan como un *buen clima* o un *mal clima*; por un lado, el primero se caracteriza por ser un día soleado donde el cielo es despejado y todo es más claro, además es un día que motiva al quehacer diario, al compartir con los otros y al deseo de cambiar de lugares y experimentar nuevos espacios en donde se posibilite la interacción con otros; en definitiva, un día para disfrutar al máximo. Pero, de otro lado, aparece el mal clima, que se caracteriza por ser un día oscuro, frío, triste y, en su mayoría, lluvioso; provocando un estado de ánimo más susceptible al entorno y que finalmente conduce a buscar un refugio en el que solo cabe la comodidad.

Sin embargo, no es el único clima que existe, más bien la ilustración anterior se convierte en la excusa para abordar otra clase de clima: el emocional, el cual, sin verse, se percibe en las relaciones sociales y que también se puede clasificar como *bueno* o *malo*.

Por un lado, un buen clima emocional se caracteriza por una oportuna comunicación verbal y corporal, como un factor importante para las relaciones que generan claridad y fluidez que se asume desde el respeto por el otro y su opinión en una actitud de escucha, además de saber reconocer los límites y los momentos del otro. Y de otro lado, un mal clima en las relaciones personales se visualiza cuando la comunicación verbal o corporal se malinterpreta, invalidándose la opinión del otro e imponiendo la propia, no hay límites y no se escucha al otro.

De esta manera, se considera que en las relaciones sociales el buen o el mal clima es altamente determinante para el desarrollo de las personas en un me-

dio social y cultural, lo cual puede fortalecer o deteriorar las relaciones personales llegando a volverlas estables o, de lo contrario, a terminar con ellas. Es importante tener un buen clima emocional porque fortalece la autoestima y la confianza, a la vez que brinda la posibilidad de reconocerse a sí mismo y a los otros, pues de lo contrario el mal clima genera un muro de contención frente a lo que se siente y se piensa, dando lugar a la desconfianza e inseguridad.

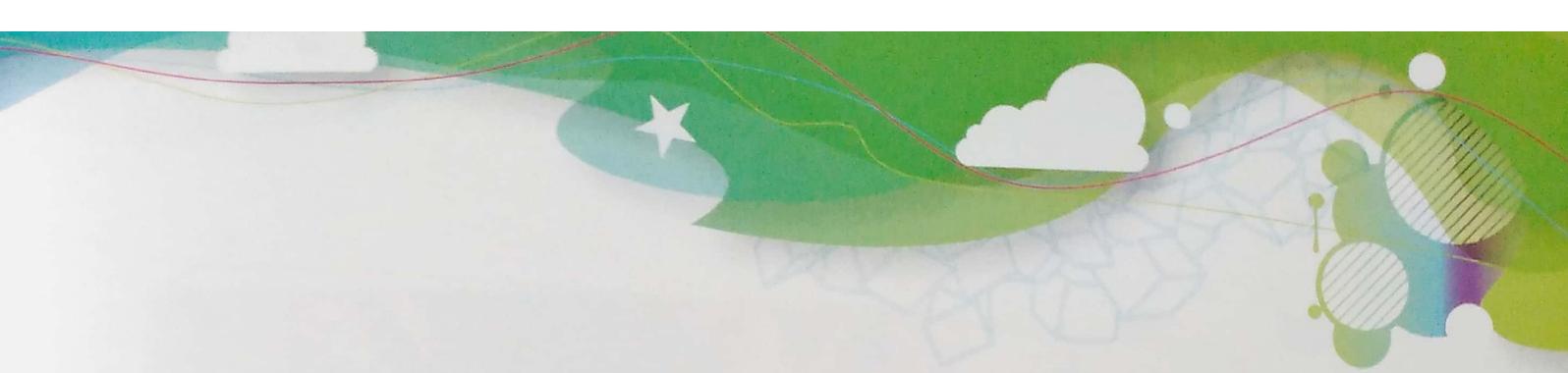
Ahora bien, el clima emocional y sus estados afectan el proceso de formación de los niños, se parte de la idea de que se les reconoce como sujetos en construcción y para este caso, en un sentido emocional, pues en sus primeros años de vida todo lo que oyen, ven y sienten aportan significado a su proceso de formación. En este sentido, es muy importante entender que las relaciones personales son acciones que se aprenden, por tal razón, el niño no solo aprende lo que de forma intencional se le quiere enseñar, sino también todas aquellas cosas que sin querer se hacen y que en últimas distorsionan lo que en realidad se quiere dar a conocer.

Sin embargo, vale la pena reconocer que no siempre el clima emocional está en un buen estado, ya que las mismas situaciones de la vida y el estado de ánimo generan malestar consigo mismo y con los demás, provocando un mal clima. Por tal razón, se considera que se debe estar dispuesto a afrontar dichos cambios en el clima, pues sin distinción influyen en la vida y el entorno. Por consiguiente, frente a estos cambios climáticos emocionales tan drásticos, no está de más tener en cuenta algunas recomendaciones para poder sobrellevar de la mejor manera las relaciones interpersonales, cuando el clima no es para nada favorable.



En los días de tormenta, cada persona se debe equipar con el vestuario adecuado:

- **Chaqueta de la humildad:** permite reconocer que no en todas las ocasiones se puede tener la razón o la verdad absoluta.
- **Bufanda de la comprensión:** otorga la facultad de entender significativamente las diferentes formas de pensar y de hablar.
- **Sombrilla de la protección:** sirve para salvaguardar el corazón de todas las cosas que otros dicen, y de las cuales no se está de acuerdo, pero que logran afectar.
- **Gorro de tolerancia:** permite tomar con respeto las ideas, creencias y políticas del otro.



Mi palabra es importante

Andrea Valencia
Angélica Arias
Cristina Andrade
Paola Carvajal

En el diario vivir de un niño, es de suma importancia poder expresar sus emociones y ser escuchados para experimentar la seguridad de su lugar como sujetos activos dentro de una sociedad y de reconocer que hay otro dentro de esa cotidianidad que desea ser escuchado de igual manera; situación en la cual el papel del adulto representa una parte significativa, ya que implica un acompañamiento intencional tanto en la escuela como en el hogar.

Por eso, en este artículo se expondrán algunas estrategias que servirán para apoyar ese proceso de oralidad¹ en los niños, finalizando con una pequeña reflexión respecto a la importancia del trabajo en equipo entre la escuela y el hogar.

En este proceso de oralidad, una de las estrategias que se pueden utilizar es el uso de los textos orales como la ronda, la adivinanza, el chiste o lo absurdo y la conversación², entre otros.

1 La oralidad se concibe como un sistema que involucra tanto el hablar y el escuchar, es decir, un sistema triplemente integrado por lo verbal o lingüístico, lo paralingüístico y lo semiótico-cultural. Grupo de investigación, Comunicación, Lenguaje e Infancia. Prácticas pedagógicas de las egresadas del proyecto curricular de educación infantil de la UPN que promueven la oralidad en niños menores de cinco años.

2 La conversación, Bajtin (1998) NO ESTÁ EN LAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS la retoma dentro de “los géneros más libres de comunicación discursiva oral: géneros de pláticas sociales de salón acerca de temas cotidianos, sociales, estéticos y otros, géneros de conversaciones entre comensales, de pláticas íntimas entre amigos o entre miembros de una familia, etc.”.

“El absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio no razonable del mundo”; “[...] el absurdo nace [...] del choque de esta razón eficaz, pero limitada y de lo irracional que renace siempre” (Camus, 1985).

La ronda que implica, el canto (texto y melodía, con influencia de los aires populares de la región), pantomima (gesticulación que imita o crea personajes, animales, seres, objetos que resultan envueltos en una situación determinada), danza (desplazamiento rítmico que se ejecutan los participantes para formar círculos, hileras, puentes o marchas ondulantes), recitado (versos dichos en coro o individualmente), el diálogo..., y el juego (acción central de la ronda que puede consistir en saltar, correr, acuclillarse, esconderse, darse palmadas, girar, etc), según Guillermo Bernal.

La adivinanza, “es una especie de enigma que se propone a los demás para que dé una solución”, Guillermo Bernal.



Estos textos son pertinentes en el proceso de la oralidad debido a que dan cabida a la alteridad “entendida esta como la oportunidad donde el niño se asume como interlocutor y reconoce al otro” (Rodríguez y Jaimes, 1996, p. 34), permitiendo que el niño construya mejores situaciones dialógicas que le faciliten ponerse en el lugar del otro, asumir turnos, respetar la palabra del otro que más adelante le ayudará a poder comunicarse fácilmente, aceptar puntos de vista, argumentar los propios, escuchar, y ser autónomos; elementos que sin duda son los que consolidan normas de convivencia y límites, vitales para tener buenas relaciones con los pares, docentes y padres de familia.

De igual manera, el diálogo “permite la interacción entre dos personas que alternativamente manifiestan sus ideas, deseos, afectos, conocimientos e intereses sobre la base de intervenciones sucesivas” (Grupo de Investigación, Comunicación, Lenguaje e Infancia, 2012), este se configura como una estrategia de apoyo en los procesos comunicativos que buscan potenciar la oralidad en los niños e interactuar con la palabra de manera aleatoria, teniendo presente la intervención

del otro en los diversos espacios que se dan dentro y fuera del aula, ayudando así a construir un referente del mundo y reconocernos como sujetos sociales.

Para ello, se utiliza la pregunta como herramienta fundamental en las diferentes situaciones dialógicas para conocer y tomar en cuenta los intereses y necesidades grupales e individuales, permitiendo así incluir el contexto social y cultural de los niños.

En conclusión, para que haya un buen uso del lenguaje oral, es necesario que se trabaje en conjunto; es decir, que la escuela y la familia trabajen en equipo de manera coherente en pro del desarrollo integral del niño, puesto que “el contexto familiar y social de los estudiantes, sus diferentes aptitudes, capacidades y motivaciones y el influjo de los usos y formas de los medios de comunicación de masas en sus modos de ver las cosas y de pensar el mundo, condicionan de forma notable el ejercicio del difícil oficio de enseñar [...] el arte de hablar” (Núñez, 2003, p. 393), y de escuchar.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (1982). *El problema de los géneros discursivos. Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bernal, G. (2004). *Tradición oral, escuela y modernidad*. Bogotá: Cooperativa Ed. Magisterio.

Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. España: Alianza Editorial Madrid.

Jaimes, G. y Rodríguez, M.E. (1996). *El desarrollo de la oralidad en el preescolar. Práctica cognitiva, discursiva y cultural*. Bogotá: U. Distrital.

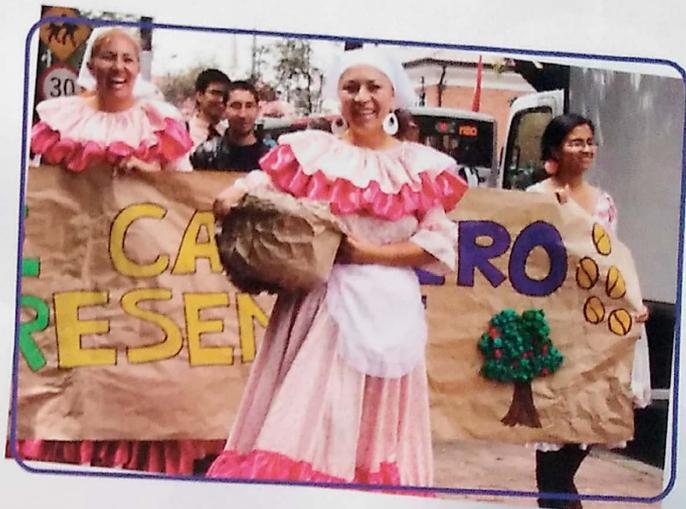
Núñez, M. (2003). *Didáctica de la comunicación oral: Bases teóricas y orientaciones metodológicas para el desarrollo de la competencia discursiva oral en la educación obligatoria*. España: Grupo Editorial Universitario.

Proyecto de Investigación Comunicación, Lenguaje e Infancia. Socialización 4 de diciembre de 2012. *Prácticas pedagógicas de las egresadas del Proyecto Curricular de Educación infantil de la UPN que promueven la oralidad en niños menores de 5 años.*



Galería





SWEET DE LA ESCUELA

RECORDAREMOS A

Santiago Rocha Cruz.
Juanita Villa Caicedo.
Juliana Torres.

Damos la bienvenida a aquellos que llegaron para seguir alegrando a sus padres y hermanos

Manuel Antonio García Caicedo.
Matías Ospina.

Felicitemos a las madres que están en proceso de gestación

Marby Nuñez.
Eva Morales.

Independientes 2013

Alejandro Salas Ortega.
Amalia Gallo Navarrete.
Andrés Felipe Díaz Alfonso.
Ángel Samuel Lozano García.
Daniel José Barrios Vargas.
Daniel Santiago Barragán Pérez.
Denzy Jericó Méndez Lemus.
Evan Tomás Robayo Niuman.
Gabriela Benavidez Ortégón.
Gustavo Andrés Beltrán Torres.
Isabela Ureña Muñoz.
Jaime Esteban Aguilar Vizcaíno.
Joseph Leonardo Rojas Martínez.
Juan Carlos Bautista Pineda.
Juan Miguel Peña Rubiano.
Julieta Isabella Pérez Alarcón.
Laura Valentina Padilla Bernal.
María José Africano Santana.
María José Sierra Jiménez.
María Paula Poveda Flórez.
Mariana Herrera Duque.

Mariano Martín Serrano Chipatecua.
Melany Y. Payenene Rodríguez.
Nikolas Mantilla Gutiérrez.
Samuel Alarcón Neira.
Samuel Alejandro Peñuela Duarte.
Sara Lucía Huertas Ruiz.
Sara Sofía Panche Contreras.
Sergio David Ramírez Cortés.
Sol Melissa Cifuentes Ramírez.
Valery Samantha Cujaban Cordero.
Víctor Sebastián Ikal García Caicedo.

Felicitemos a graduados

Jennifer Cruz.
Licenciada en Educación Especial
Arantxa Caicedo.
Licenciada en Ciencias Sociales
Juan Carlos Villa.
Licenciada en Ciencias Sociales

Quienes se casan

Yonathan Dager y Mónica Garzón.

Becados

Las profes Sandra Milena Niño, July Iquira, Julieth Lasso y Elizabeth Rodríguez; adelantarán sus estudios de maestría.

